



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

Otoño 2002

DE NOSOTROS A UDS.

Ha pasado cierto tiempo desde que escribimos nuestra última edición de la "Carta de las Buenas Nuevas." Por lo tanto, nos da gusto que al fin nos podamos volver a encontrar. Sinceramente, nos parece un poquito como que si fuera la primera vez. Como en esta época hace diez años atrás, había otro George Bush en la Casa Blanca. El peor enemigo del Presidente fue Saddam Hussein. Fue una época de turbulencia financiera para la nación y un año de elecciones. Los fondos de nuestro ministerio ya venían experimentando un decrecimiento continuo durante los cuatro años anteriores. La carta se editaba cada vez con menos frecuencia. Nuestros equipos de oficina se malograban y no teníamos dinero para arreglarlos, ni reemplazarlos. ¡Nuestros problemas de salud también empeoraron! Pasaban algunas cosas raras (ver 1 Pedro 4:12), tales como problemas extraños con la computadora, raras condiciones médicas y un sin fin de pérdidas de tiempo y incidentes desafortunados y estresantes (Efesios 6:12). Esto fue en 1992. Durante ese año, también habíamos sido aceptados en la Combined Federal Campaign (Campaña Federal Unida). ¡Al año siguiente todo cambió! Recibimos suficientes fondos para abrir una oficina en la ciudad y contratar personal. En el siguiente año, 1994, Dios más que duplicó nuestros fondos y pudimos expandir nuestro ministerio mucho más.

Ahora, diez años después, ¡estamos esperando otra vez en el Señor! (Isaías 40:31). En este año nos hemos hecho miembros de "Christian Charities USA" (Caridades Cristianas de los EEUU), una federación nacional. Con esto, hemos encontrado muchas nuevas oportunidades. Como resultado, hemos sido también admitidos en las campañas electorales estatales en California, Pennsylvania, Maryland, Connecticut y Michigan. Sin embargo, el solo tema de los fondos no es la respuesta. También, hemos estado sintiendo el calor del Fuego Refinador de Dios (Mateo 3:11, Hebreos 12:29, 1 Pedro 1:3-7). El año pasado, Anne padeció de una serie de irritaciones cutáneas y picazones insoportables. Según las primeras pruebas de laboratorio se trataba de una rara enfermedad llamada Pemfigoide Buloso. Todavía la tiene pero está más controlada con la ayuda de algunos fuertes antihistamínicos y varios remedios a base de hierbas. La salud de Eric ha empeorado este año y, a veces no puede caminar sin el uso de un bastón. A cada rato tiene dolores neurales, en sus músculos y articulaciones. Pero, el Señor ha prometido sanarnos a ambos de **todas** nuestras aflicciones (Salmos 103:2-5), y creemos que Su curación no está muy lejana. Queremos agradecer a ustedes quienes han orado por nosotros. ¡Por favor, sigan haciéndolo!

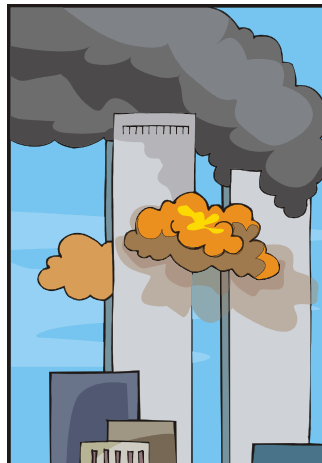
Son muchos los niveles espirituales que tenemos que alcanzar cuando vivimos para Jesucristo. Cuán lejos podemos llegar depende de que podamos pasar las pruebas preliminares de fe (1 Pedro 2:18-23). Todo irá muy bien por un tiempo. Luego, el Señor aumentará el calor (Proverbios 17:3). Cuando esto sucede, la mayoría de la gente se pregunta: "¿Qué pasó? ¡Dios me ha estado bendiciendo tan grandemente!" La vida se torna más dura (Mateo 10:34-38 y Juan 16:33). Ya no siente Usted como antes la cercanía de Cristo. Usted ha estado deseando arduamente caminar más cerca a El, tratando duro de "...porque por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7 RV). Pero el Señor ya no está allí sosteniendo tu mano (Salmos 139:10, Isaías 41:13).

Y Satanás tratará de convencerte que Dios está en tu contra (Job 2:7-10). Vea Usted, cuando uno llega por primera vez al Señor todos somos bebidos en Cristo (Mateo 18:3-4, 1 Pedro 2:2). Pero, un bebé no puede dar a luz a otros niños. Necesitamos madurar espiritualmente (Hebreos 5:11 hasta 6:2). El Sembrador (Mateo 13:18-23) provee la semilla de la fe, mas nosotros, la Novia de Cristo (Efesios 5:29-32, 2 Corintios 11:2), debemos ser un campo fértil (Lucas 13:6-9, Juan 15:1-8, Isaías 5:1-17) en el cual Su semilla pueda crecer. La tierra más fértil es la que ha sido purificada por el fuego.

Es fácil para un niño portarse bien si sabe que lo están viendo. Sin embargo, ¿permanecerás tú fiel a Cristo si sabes que El no te está viendo? Vea Usted, un niño que está aprendiendo a patinar en el hielo se sentirá seguro si su Padre le está sosteniendo de la mano. Pero su Padre no siempre le sostendrá de la mano porque sino nunca aprenderá a patinar. ¿Se siente Usted abandonado por el Señor? Pueda ser que Usted no lo vea a El, pero su Padre Celestial no está lejos. El le ve a Usted a la distancia. El le ve a Usted tambalear unas cuantas veces,

caerse, levantarse e intentar nuevamente. Es más, El está tan cerca que le puede alcanzar a Usted en un instante para evitar que su cabeza se golpee en el hielo (Salmos 91:11-12, Mateo 14:30-31). El Señor "...dijo: 'No te desampararé ni te dejaré'" (Hebreos 13:5 RV). Puede tomarse meses o incluso años pero cuando Usted al fin aprenda la lección que Dios ha estado tratando de enseñarle, Usted sentirá que puede traspasar las nubes de humo y que ya puede ver todo con mayor claridad, a la Luz del Hijo (Juan 1:4, 3:19-21, 9:5).

Ahora que preparamos esta edición, estamos a casi un año del ataque al World Trade Center (Centro Mundial del Comercio). Las ondas de ansiedad que ocasionó este hecho tan terrible se desplegaron seguidamente por todo el mundo, pero aquí en Nueva York ha habido un mayor grado de ansiedad. Anne solía trabajar para algunas compañías de corretaje en



el bajo Manhattan durante los años 70. La última fue Merrill Lynch, en sus centros de operaciones, los cuales fueron luego relocalizados ¡al lado del Centro Mundial del Comercio! Por tanto, es fácil simpatizar con aquéllos que fueron atacados. Algunos de ustedes se preguntarán, ¿Por qué Dios permitió que esto sucediera? ¿Fue Dios quien lo hizo? No. Dios **no** fue quien causó el ataque directamente. El diablo venía pretendiendo desde hace mucho tiempo lanzar este ataque, ¡pero el Señor lo estaba deteniendo! Pero, la Biblia nos dice que llega un momento en que Dios se molesta con aquéllos a quienes habiendo bendecido previamente continúan pecando contra El (Deuteronomio 32:10-29, Salmos 78). El dice: "¿Por qué tengo que seguir ayudándoles? Ellos ya no me aman, ni me sirven. Ellos están tan lejos de la Luz de Cristo (Juan 8:12, 9:5) que no pueden ver el pecado que hay en sus vidas." Porque su "...conciencia está cauterizada" (1 Timoteo 4:2 RV). Por tanto, el Señor le permite que el diablo nos ataque. Pero aún así, el enemigo tiene límites en lo que va a hacer. Pues, Satanás no puede hacer nada a menos que Dios se lo permita (Job 1:12, 2:6, Lucas 22:31-32). Entonces, para quienes guardan rencor en contra de Dios deberían ellos tomar en cuenta que si no fuera por la misericordia de Dios ¡las cosas pudieron haber sido mucho peor! El artículo principal de esta edición se titula "**Tratando de Atrapar al Viento.**"

Permanecemos en Cristo, *Eric y Anne Kaestner*

TRATANDO DE ATRAPAR AL VIENTO

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Existe una canción de un vocalista cristiano, Steve Green.* Cada vez que escucho la letra me asombra su contenido. “Cada corazón está inundado con el ferviente deseo de estar libre de los dolores que da la vida. Mas la búsqueda de los placeres terrenales siempre es en vano. Solamente Dios quien hizo los cielos puede satisfacer nuestras almas. Apartados de El y de Su Propósito todas las cosas fracasan desde su inicio. Y los corazones engañados sólo llegan a tener tratando de atrapar al viento. Todos los éxitos, todas las posesiones, todo con el tiempo se vuelve polvo. Solamente Dios puede ser la razón de nuestra profunda y apacible confianza. El nos guardará de los peligros con los que a los hombres les gusta enloquecer. Apartados de El y de Su Propósito todas las cosas fracasan desde su inicio. Y los corazones engañados sólo llegan a tener tratando de atrapar al viento.” Desde que somos niños todos tenemos una creencia equivocada: Que el camino a la felicidad y al éxito en la vida está pavimentado con bendiciones materiales. Yo recuerdo cada vez que he ido al supermercado escuchar el grito chirrido de un niño porque la mamá no quiere comprarle un juguete. El no entiende que ella no lo compra por su seguridad. Todo lo que él sabe es que lo quiere y espera que se lo compren (1 Corintios 13:11). A medida que crezca sus gustos y sus deseos cambiarán pero su actitud no. Verá Usted en nuestra condición humana natural, nosotros nunca dejamos de desear las cosas de este mundo. Puede ser cosas tangibles como una casa más grande, o algo más etéreo, como el tener muchas ganas de viajar. Cualquiera cosa que sea, existe un hambre en cada corazón que quiere ser alimentado mas nunca podrá ser satisfecho verdaderamente (Eclesiastés 2:1-11).

No importa cuán rico sea un hombre que él siempre va a querer ser más rico. No importa cuán bonita sea una mujer que ella siempre va a querer ser más bonita. El deseo por el poder funciona igual. Se hace intoxicante. No importa cuánto poder se tenga que nunca será suficiente. La historia cuenta que Alejandro El Grande luego de conquistar todas las tierras conocidas de su época, se puso a llorar porque no tenía más tierras para conquistar. Jean Paul Getty (1892-1976), un magnate que amasó una fortuna multimillonaria en dólares, afirmó que no era nada divertido tener dinero, ¡sino que lo divertido era hacerlo! Vi en la televisión la biografía de un actor, Peter Falk. Como estrella de un show de televisión, “Columbo,” es sin duda un éxito en lo que al mundo se refiere. Pero él dijo: “El éxito no se compara a la felicidad necesariamente.” Existe también una narración similar acerca del hace poco fallecido George Harrison. Como el guitarrista principal del grupo de rock de los años 60, los “Beatles,” parecía que había alcanzado el pináculo en lo que a riqueza y prestigio se refiere. Su música influenció en toda una generación. Mas aún así le dijo él a un reportero: “En un minuto tienes diecisiete años y al siguiente ya tienes cuarenta y siete.” Tronó sus dedos y dijo: “Así es de rápido.” Harrison sólo tenía cincuenta y ocho años cuando murió, aunque hay celebridades que viven bastante tiempo. Sin embargo, para mí me resulta patético ver envejecer a algunas de las estrellas de cine que hablan de su pasado cuando eran jóvenes, atractivas y exitosas en las películas. **¡Todo lo que ellas tienen pertenece a su pasado!** ¡No les espera más futuro por delante! Son lo que han sido, una reliquia de la otra generación. Se pasan todo el día sentadas viendo las películas que una vez hicieron. ¡Qué terrible debe ser esperar nada más que a la muerte! (Hebreos 9:27). Pero, ellas no renunciarían a las cosas de este mundo a cambio de las riquezas eternas (Mateo 13:45-46, Marcos 10:21, Lucas 18:22). Ellas son su orgullo (Proverbios 16:18), su sentido del éxito (Lucas 16:15). Por tanto, ellas no se desprenderán de ellas hasta que la muerte al fin baje el telón de sus vidas.

Este mundo es un carrusel que da vueltas sin control. Existe un apetito insaciable por el éxito que ha alcanzado niveles sin precedentes.

Los juegos mecánicos en los parques de diversiones se han hecho tan peligrosos ¡que la gente ha muerto a causa de ellos! Las cosas sencillas del pasado ya no son tan buenas. Los puntajes alcanzados en los deportes que fueron tan impresionantes hace cincuenta años no son nada para la gente de hoy. Hace poco ví un corto acerca de una patinadora llamada Sonja Henie. Ella ganó medallas de oro en las Olimpiadas de los años de 1928, 1932 y 1936 y diez campeonatos mundiales consecutivos (1927-1936). Pero, ¡ahora se reírían de ella si patinara en el hielo! La nueva generación quiere todo más rápido, con mayor peligro y quieren empezar desde cero para sobrepasar a sus predecesores con habilidad y destreza. Pero, incluso cuando se ganan la medalla de oro la gloria les dura poco tiempo (1 Corintios 9:24-27). Siempre hay alguien más que lo hará mejor, más rápido y con mayor estilo. Ellos recibirán el aplauso que una vez les perteneció a otros. El deseo de alcanzar la fama, las riquezas y el poder es tan grande que la gente hace todo lo imposible para obtenerlas. Todo será grandioso por poco tiempo (Eclesiastés 3:1-8). Una persona que ha comido lo suficiente estará contenta por un momento. ¡Pero dentro de poco tendrá hambre otra vez! (Juan 6:35). ¿Por qué será que mucha gente nunca queda satisfecha con lo que alcanza? La tendencia natural humana consiste en seguir buscando ese algo especial que creemos nos dará la serenidad que tanto anhelamos (ver Juan 14:27, 16:33,



Filipenses 4:7). Sin embargo, la Biblia nos dice que no importa cuánto logremos obtener en esta vida, pues nunca podremos satisfacer nuestras necesidades (Eclesiastés 5:10-11). Usted verá, cuando la persona busca la gloria y las riquezas se vuelve un narcótico. Luego de cada nueva sensación, buscará una dosis más fuerte. Pero, ¿qué sucede cuando finalmente alcanza todas sus metas y ya no le queda nada más por recibir? Sólo se quedan con la realidad de que el dolor aún está allí. Porque les queda un hueco profundo dentro de sus corazones que nada en este mundo puede llenar. ¡Es un hueco en forma de Cristo! Sólo El puede llenarlo (Juan 14:6, 11:25-26, 1 Timoteo 2:5-6). Sin embargo, Cristo dijo: “...**Mi reino no es de este mundo... Mi Reino no es de aquí**” (Juan 18:36 RV).

Hace dos mil años, el apóstol Pablo escribió: “...*que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá **hombres amadores de sí mismos, avaros...infatuados, amadores de los deleites...***” (2 Timoteo 3:1-5 RV). ¡El estaba hablando de la **iglesia cristiana!** “*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo*” (Judas 1:4 RV). Como consecuencia, Pablo afirmó que la influencia de este mundo pecaminoso iba a ser tan fuerte sobre la iglesia (Mateo 24:24, 1 Tesalonicenses 2:9-12), que a muchos creyentes los iba a desviar del camino (1 Timoteo 4:1, 6:10, 2 Pedro 2:17-22). Entonces, la iglesia se iba a corromper por personas que son “...*amadores de los deleites más que de Dios – que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...*” (2 Timoteo 3:4-5 RV). El “poder” de Dios es el Espíritu Santo (Hechos 1:8, Gálatas 5:16, 25). Pero como ellos niegan el Espíritu de Dios todavía no se dan cuenta que han caído en la idolatría (Isaías 42:18-23, 2 Tesalonicenses 2:9-12). Porque Satanás ha infiltrado en sus filas a sus lobos y asalariados (Jeremías 14:14, Mateo 7:15, Juan 10:12-15, Hechos 20:29-31, Gálatas 1:6-7, 1 Timoteo 4:1). Como Pablo dijo a los corintios: “*Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un **solo esposo**, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*” (2 Corintios 11:2-3 RV). Santiago también habló acerca de este tema cuando escribió: “*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos*

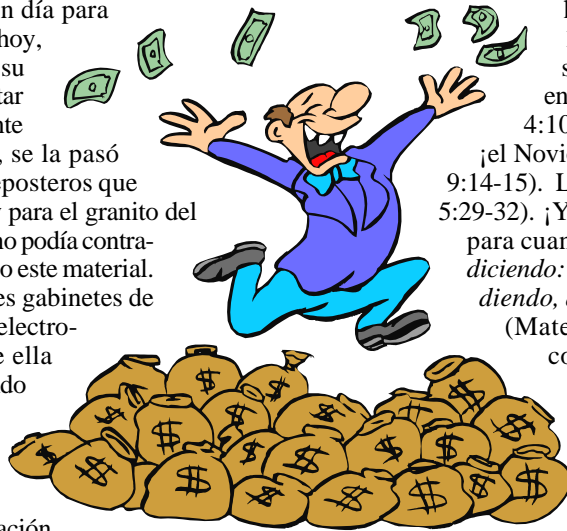
entre vosotros? **¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?** Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. **¡Adúlteros!**, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? **Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios**” (Santiago 4:1-4 RV. También ver 1 Juan 2:15-17). En lo que a Dios concierne, el que Su pueblo practique la idolatría implica cometer adulterio (ver Efesios 5:29-32, Josué 24:19-20).

¡El dinero viene a ser la piedra tambaleante hacia Cristo! (1 Timoteo 6:10, Hebreos 13:5, Santiago 5:1-3 Apocalipsis 3:17). Es el ídolo principal del mundo. Es por ello que los pobres compran boletos de la lotería y los ricos juegan en el mercado de valores. A cualquiera de los dos se le considera juegos de azar, lo cual es un pecado horrible porque precede a la codicia. Muchas personas adineradas no sólo tienen una casa opulenta, ¡sino muchas! Ellas también tienen aviones privados, yates, carros elegantes, animales exóticos y de todo lo que sus corazones desean (Lucas 12:16-21 y 16:19-31). Esta actitud de que “nada es suficiente bueno para mí” no solamente es un pandemonio entre los ricos, sino también entre la población en general. Hace un par de años, mi esposo y yo decidimos pintar nuestra casa. Contratamos a un señor al que llamaré Larry, aunque su verdadero nombre no es ese. Larry tenía trabajo de camionero muy bien remunerado en el cual daba servicio de entrega de un día para otro. Pero, como es típico de la gente de hoy, gastaba más dinero de lo que recibía en su trabajo regular. Por tanto, comenzó a pintar casas para suplementar su ingreso. Durante el tiempo en que trabajó para nosotros, se la pasó fanfarronear acerca del granito de los reposteros que su esposa había escogido para la cocina y para el granito del piso de la entrada de su casa. Larry, como no podía contradecir a su esposa se endeudó y compró todo este material. Gastó mucho dinero comprando elegantes gabinetes de cocina, la mejor marca en la línea de los electrodomésticos y todo lo que el corazón de ella deseaba. Nunca lo descubrimos hasta cuando estaba a punto de finalizar su trabajo. Pero, como tenía dos trabajos dormía sólo dos horas por noche. Me sobrecogía cuando me lo imaginaba manejando un camión enorme en las autopistas de la nación. Con todo esto, no ganaba lo suficiente como para pagar sus deudas. Una vez nos pidió su pago por adelantado, ¡ya que no tenía suficiente dinero para pagar su casa!

El amor al dinero es algo natural de nuestra naturaleza carnal (1 Timoteo 6:10 y Salmos 62:10). Es una fuerza explosiva en las vidas de quienes aún viven “...en otro tiempo, siguiendo la corriente de **este mundo**, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2 RV). Al igual que la tierra gira alrededor del Sol, así también sus vidas giran alrededor de sus posesiones (Lucas 12:15). Lamentablemente, esto es cierto incluso entre los muchos que claman amar al Señor. Dios los bendijo y ellos prosperaron. Pero con el tiempo quitaron su mirada de Cristo y la pusieron en las cosas de este mundo. Llenaron sus corazones con placeres carnales hasta no dejar espacio alguno para Cristo. Así como Su Espíritu (Juan 14:26, 15:26) empezó a apartarse de ellos lentamente (1 Samuel 16:14, 2 Pedro 2:20-22), así tampoco quitaron ellos su vista de las tentaciones del mundo y se desviaron de la **Luz** (Juan 8:12) de su salvación. Ellos tambalearon en la oscuridad del pecado (Jeremías 13:16, Mateo 15:14, Isaías 42:16-20) a pesar de haber sido advertidos de “...Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y **avaricia, que es idolatría**” (Colosenses 3:5 RV). Ellos honran al Señor de labios para afuera (Salmos 78:35-37, Isaías 29:13, Marcos 7:6-8). Pero sus corazones habían encontrado otro amor (2 Timoteo 3:4-5). Ellos, quienes debieron haber sido la Novia de Cristo (Marcos 2:18-20,

Juan 3:28-29), se volvieron infieles a su Esposo (2 Corintios 11:2-3, Gálatas 1:6). Como consecuencia, ellos ya no sabían cómo vivir por fe (2 Corintios 5:7, Hebreos 10:38, 11: 1, 6). Ellos confiaron en sus riquezas para salvarse (Apocalipsis 3:17, Santiago 5:3, Isaías 10:3-4, Salmos 62:10).

Recuerde la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-12). Cinco de ellas estuvieron preparadas para el regreso del Novio, pero las otras cinco estuvieron ociosas e insensatas. Tenían tal concepto de sí mismas (Apocalipsis 3:17) que pensaron que el Novio podía esperar por ellas. Las vírgenes prudentes tenían aceite en sus lámparas. El aceite simboliza al Espíritu Santo (1 Samuel 16:13). Ellas necesitaban aceite para prender sus lámparas. Las vírgenes prudentes pudieron ver claramente por donde iban (Mateo 7:12-14), ya que la luz de las lámparas iba delante de ellas (Éxodo 13:21, Salmos 27:1 y 119:105, Juan 8:12). Por tanto, ellas pudieron encontrar su camino sin importar la oscuridad (Job 29:3, Isaías 60:2). Ellas pudieron ver los obstáculos en su camino (Salmos 140:5), y pudieron evitarlos. Sin embargo, las vírgenes insensatas no se preocuparon por tener suficiente aceite. Ellas pensaron que podían esperar hasta el último minuto para comprar lo que necesitaban. Así son la mayoría de los cristianos hoy en día. Saben que viven en pecado y no viven como deberían vivir. Pero Satanás les ha hecho creer que se pueden arrepentir hasta el último minuto y aún así ir al Cielo (Isaías 55:6, 2 Corintios 6:2). ¡Ellos viven en la oscuridad! (Isaías 6:9-10, 43:8, 42:6-7). Quieren



hacerlo a su manera (Isaías 64:6 y 53:6, Juan 14:6), tambalearse en la oscuridad, cayéndose sobre cada estorbo que Satanás pueda lanzarles en su camino (1 Timoteo 6:10, 20-21, 2 Timoteo 4:10, 1 Juan 2:16). Sin embargo, Jesús dijo que ¡el Novio no las esperará! ¡Jesús es el Novio! (Mateo 9:14-15). La iglesia es la novia (2 Corintios 11:2, Efesios 5:29-32). ¡Y la mayor parte de la iglesia no estará preparada para cuando el Señor regrese! “...las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que **no os conozco**”” (Mateo 25:11-12 RV). Ahora compare esta escritura con las palabras del Señor en el capítulo siete. “No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé: **Nunca os conocí**. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:21-23 RV. También ver Lucas 14:16-24).

Hace varios años mientras estaba viendo las noticias de la noche escuché de una gran huelga que se estaba llevando a cabo en un gran sector industrial de los Estados Unidos. Los trabajadores habían trabajado por varias semanas sin haber firmado ningún contrato y la situación se estaba poniendo peor. Se entrevistó a uno de los trabajadores. El dijo: “Fue a la iglesia anoche y hablamos acerca de esta huelga. Así es que decidí sólo confiar en la unión.” ¡En ese momento me aterró ante este comentario! Porque “**Ningún siervo puede servir a dos señores... ¡No podéis servir a Dios y a las riquezas!**” (Lucas 16:13 RV. También ver Lucas 12:13-15). Muchos cristianos claman amar a Cristo, pero cuando son puestos a prueba (Proverbios 17:3, 1 Pedro 1:3-7, 4:12-13) no confían en Dios (Proverbios 3:5-7, Juan 14:1, Filipenses 4:6), ¡sino en sus jefes o en sus 401K! Esto nos trae al recuerdo la Caída del Imperio Romano. Roma en su apogeo poseía territorios que abarcaban desde Gran Bretaña a Alemania, África del Norte hasta el Golfo Pérsico. Dominó el mundo por 500 años. No tenía más tierras que conquistar. Roma no solamente fue la nación más poderosa sino también la más rica. Los ciudadanos no se abstendían de nada (Eclesiastés 2:10). Ellos satisfacían todos sus deseos: comidas elegantes, deportes, entretenimientos, borracheras, baños terapéuticos con aguas minerales, homosexualidad y fuertes orgías sexuales. Sin embargo, se aburrían de todo (Continúa En La Página cuatro)

esto. En esa era de apogeo, ninguna nación pudo vencer al grandioso poderío de Roma. Pero por causa de su crónico letargo, su estilo de vida indulgente, por su falta de respeto a todo lo que era digno de Santidad (ver Romanos 1:18-32), ¡su nación empezó a decaer desde su interior! Finalmente, después del año 395 D.C. se dividió para sucumbir rápidamente en una anarquía.

Durante los primeros años de mi matrimonio, había algo que quería que Dios me diera. Todos parecían tenerlo menos yo. Satanás me seguía recordando esto, ¡especialmente cuando estaba en la iglesia! El dijo: “¡Dios no te ama! El está bendiciendo a todos menos a ti. Y tú le has amado a El más que nadie. Has sacrificado bastante por el Señor. Pero ellos se están regocijando en frente tuyo, ¡en la misma casa de Dios! Exhiben ostentadamente lo que tienen y te tratan con desprecio porque tú no lo tienes. Si Dios te amara, ¿crees tú que El te trataría de esta manera?” En realidad, empecé a creer en las mentiras de Satanás (Juan 8:44) y crecí un resentimiento en mi corazón, ¡lo cual era justamente lo que Satanás quería! Sentía mucho dolor dentro de mí. No quería vivir para el diablo pero sentía como que si Dios me había abandonado. Cada cierto tiempo, sucedían hechos que me hacían pensar que iba a tener lo que tanto quería. Me emocionaba y pensaba: “Dios al fin respondió a mi oración.” Luego, mi esperanza se desvanecía una vez más. ¡Me sentía tan deprimida y desalentada! Era como vivir en el limbo entre dos mundos sin sentirme amada, sin sentir paz en ninguno de ellos. No desmayaba, pero me sentía como que caminaba pesadamente en un desierto y que cada oasis se volvía en otro espejismo. Solía decir: “Quiero servirte Señor. ¿Pero como puedo hacerlo si no tengo lo que tanto deseo? No me queda gozo alguno para servirte, solamente lamentos.”

Yo creía que como no podía tener lo que más quería al menos podía alegrarme con cosas materiales. Yo trabaja entonces y me compré una casaca de piel de zorro y luego un abrigo de visón. Pero como los grupos defensores de los derechos de los animales se estaban haciendo cada vez más intimidantes que me asusté de usarlos. Para cuando las cosas empezaron a cambiar los abrigos ya no me quedaban. Empecé a coleccionar joyas y Eric me compró algunas. Luego el crimen se agudizó en nuestra área y tuve miedo de usarlas. Un año entraron a mi apartamento y me robaron mis joyas. La gente dice que preparo pasteles de queso muy sabrosos. Así es que entré a un concurso en una tienda. Me pasó todo lo malo que podía suceder. No encontré en las tiendas la clase de cerezas que quería y creía tener los otros ingredientes que necesitaba en casa. Pero cuando empecé a preparar el pastel me dí a cuenta a última hora que no los tenía. ¡El pastel quedó un desastre! Traté de glorificarme demasiado a través de las empresas terrenales. “*Miré yo luego todas las cosas que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol*” (Eclesiastés 2:11 RV).

¡Tuvo que pasar mucho tiempo para al fin recobrar mis sentidos! Pero, cuando ocurrió me dí cuenta que mi deseo de recibir lo que tanto quería era más grande que mi amor por Cristo. Mas Dios había sacrificado lo que El más quería para adquirir mi salvación (1 Pedro 1:18-19). Advertí que si de verdad voy a servir al Señor como El pide que le sirvamos (Mateo 10:34-38) no puedo dejar que nada se interponga entre Cristo y yo. Me arrepentí de mi pecado y oh, que alivio sentí cuando ya no tuve ese peso miserable sobre mis hombros. Me sentí tan liviana como una pluma. No, el Señor no me dio lo que quería. Han pasado ya quince años desde entonces y todavía no me lo ha dado, aunque El me ha prometido hace ya un tiempo que con el tiempo lo tendría. No me había dado cuenta el sufrimiento que mi egoísmo había causado en mi esposo Eric.



Debió haber sido terrible haber estado a mi lado en ese tiempo. He conocido a gente que se ha sumergido en el egoísmo. Me deprime estar rodeada de ellos. Pude sentir la presencia de demonios en el ambiente. ¡Era una situación espiritualmente sofocante! Sin embargo, cuando mi actitud cambió, y sentí la Presencia de Dios en mi vida nuevamente, El me dio el sentido de paz y gozo más increíbles. No era el gozo que el mundo conoce, ya que no provenía de nada de lo que este mundo tiene. Era “*La paz de Dios que trasciende todo entendimiento...*” (Filipenses 4:7 RV. También ver Juan 14:27). ¡Solamente puede encontrarse a través de Cristo! Bien, el Fuego del Espíritu de Dios empezó a arder en mi corazón y Eric empezó a sentirse muy incómodo. ¡Porque se estaba dando cuenta del pecado! Todo mi estilo de vida cambió, ya no me interesaban las cosas de este mundo. Dejé de ver las novelas en la TV, y otros programas a los que era adicta. Empecé a leer más mi Biblia y pasar más tiempo en oración. ¡Eric no lo podía soportar! En unas semanas Eric recibió la Segunda Obra de Gracia, el Bautismo en el Espíritu Santo (Mateo 3:11-12, Juan 20:22, Hechos 2:1-4, 18:24 hasta 19:6). Luego, en un año, Dios nos guió a iniciar la sociedad de Bible Believers Fellowship. ¡Si yo hubiera recibido entonces lo que yo deseaba nosotros no hubiéramos tenido este ministerio hoy! Por tanto, estoy dichosamente contenta de esperar a que el Señor sea quien escoja el tiempo para todas las cosas.

En una de Sus parábolas, Jesús describió el camino del cristiano como el de un hombre que inicia un largo viaje. Antes que El se fuera, El encomendó su propiedad a Sus sirvientes. El les dio el dinero que necesitarían para mantenerla hasta Su regreso. Un siervo recibió cinco talentos, el otro dos y el tercero recibió uno. “*El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos*” (Mateo 25:16-19 RV). El siervo que recibió cinco talentos y el siervo que recibió dos duplicaron su inversión. A cada uno de ellos les dijo el Señor: “*¡Bien, buen siervo y fiel!*” (Mateo 25:21 RV). Luego el hombre que recibió un talento se lo devolvió a su Amo. No ganó ningún interés ni incrementó su valor. Entonces, de inmediato empezó a crear excusas (Mateo 25:24-30). Como la mayoría de los pecadores, él se negó a aceptar toda responsabilidad de sus propios hechos. Peor aún, ¡culpó a su Amo! Su Amo respondió: “*echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*” (Mateo 25:30 RV. También ver Apocalipsis 21:8 y 20:11-15). El Señor nos ha dado a cada uno de nosotros ciertos atributos y habilidades. Los siervos malvados esconden sus talentos bajo tierra, lo cual simboliza este mundo, en vez de ponerlos al banco (ver Mateo 6:19-21) en donde pueden ganar interés. Han enterrado codiciosamente las bendiciones de Dios en inversiones terrenales creyendo que así se harían ricos (Mateo 6:25-33). Muchos de ellos han padecido pérdidas financieras. “*...también esto es vanidad y aflicción de espíritu*” (Eclesiastés 2:24-26 RV). Por lo tanto: “*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*” (Mateo 6:19-21 RV).